

PROFESOR RAFAEL RAMÍREZ MERCHAN

Con la muerte del profesor Rafael Ramírez Merchán, acaecida recientemente en Bogotá, se enluta la obstetricia nacional, pues durante más de cuarenta años fue uno de sus mejores exponentes.

Nacido en tierras nortesantandereanas, Ramírez Merchán terminó sus estudios de medicina en la Universidad Nacional y se graduó con una tesis considerada "Meritoria". En dicho trabajo de grado, llevado a cabo en una época en que la fiebre puerperal continuaba diezmando las maternidades, quedó patente el interés de su autor por el tema, como también sus dotes de observador y de buscador de recursos nuevos en la lucha contra los viejos enemigos de las mujeres en trance de perpetuar la especie. El "Tratamiento de las septicemias puerperales por inmutransfusión" —tal fue el título de la tesis— era un atrevido paso encaminado a vencer la temible infección que desde 1846, cuando Ignacio Semmelweis vislumbró su epidemiología, traía preocupada a la ciencia médica.

Habiendo adelantado su internado obligatorio en el Servicio de Clínica Obstétrica a cargo del profesor Víctor Rodríguez Aponte —Servicio adscrito a la maternidad del Hospital San Juan de Dios, más tarde Instituto Materno Infantil— inicia en 1943 su carrera docente al obtener por concurso la categoría de Jefe de Clínica. En 1947, también por concurso, alcanza el título de Profesor Agregado y en 1954 el de Titular. Lustros después la Universidad Nacional lo exaltaría como Profesor Emérito y luego como Profesor Honorario. Su inteligencia, dedicación y natural ambición por ascender en la escala profesional lo colocaron en un lugar de privilegio en el escenario obstétrico de nuestro país. Fue miembro fundador de la Sociedad Colombiana de Obstetricia y de la de Pediatría y Puericultura. En 1950 es elegido presidente de la primera, período durante el cual fundó la revista que desde entonces ha venido, en forma ininterrumpida, sirviendo de órgano de difusión de la actividad científica de los ginecobstetras colombianos. En ese mismo año divulga otra contribución suya al ejercicio de la tocología, muy importante para la época: una maniobra ejecutada con el fórceps, que posteriormente sería conocida en la jerga obstétrica como la "maniobra de Ramírez Merchán". Como se recordará, a mediados del presente siglo el fórceps era el más importante recurso de que disponían los tocólogos para resolver las dificultades originadas durante el momento culminante del parto. Ese instrumento era, por eso, como el símbolo de los cultores de la obstetricia técnica y quienes lo supieran manejar con elegancia y pericia eran considerados verdaderos maestros. Y Rafael Ramírez era tenido como tal, pues se ingenió una maniobra con el fin de facilitar la rotación

de las variedades posteriores de la presentación cefálica de vértice, usando una sola rama del fórceps, lo cual aminoraba considerablemente el eventual traumatismo fetal o materno. Algunos años después fueron descritas en publicaciones foráneas maniobras similares, sin darle crédito a la ya descrita por él. Que recordemos ahora, Maughan lo hizo así en 1956 y Kutcipal en 1959, llamando éste a su maniobra "en rotación de calzador". En honor a la verdad histórica, a Ramírez hay que adjudicarle la paternidad, pues fue dada a conocer en la Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología en 1950 y, para mayor validez, JAMA la registró en sus páginas en 1954.

El gran obstetra que nos ocupa fue heredero y mantenedor, cuando tenía que ser así, de la tradicional escuela obstétrica francesa, como que fue discípulo, además de Víctor Rodríguez Aponte, de José del Carmen Acosta, de Carlos Julio Mojica y de Luis María Ferro, epígonos de Pinard, Tarnier, Devraigne . . . No obstante, cuando entre nosotros fue abriéndose paso el influjo de la escuela anglosajona, Ramírez no se comportó como un opositor sino que se adaptó a lo bueno que ella aportaba, sin despojarse ni renegar de las enseñanzas de sus maestros. No se amilanó frente al cambio y supo contemporizar con él, contribuyendo como directivo a modificar los pñsumes teórico-prácticos, adecuándolos a la época. Como cosa paradójica, tratándose de un hombre de temperamento pasional, no se aferró a la costumbre de seguir siendo el "gran patrón", sino que aceptó descender de su pedestal para mezclarse con los nuevos y conformar con ellos los equipos docente-asistenciales, en los que debía, en muchas ocasiones, hacer las veces de instructor.

Retirado de la cátedra contra su voluntad, en virtud de disposiciones que obligan a ello cuando se ha alcanzado la edad de retiro forzoso, siguió asistiendo al Instituto Materno Infantil en calidad de consejero y asesor. En sus últimos días se quejaba melancólicamente del rumbo mecanicista —utilitario y materialista— que había seguido la medicina en el mundo actual. Añoraba la época que él vivió en los inicios de su carrera, cuando la medicina era espíritu, es decir, cuando el médico curaba o reconfortaba mediante la comunión con sus enfermos. Sin lugar a dudas, le asistía la razón, pues al pretermitirse ese coloquio de efecto tan salutífero para el cuerpo y para el alma del paciente, se perdió el calor humano que debe irradiar todo acto médico.

Al registrar la desaparición del profesor Rafael Ramírez Merchán, nos solidarizamos con la obstetricia nacional, como también con su apesadumbrada familia.

Fernando Sánchez Torres